



Jacques Rancière (Argel, 1940), uno de los filósofos franceses más prestigiosos de la actualidad –autor de libros celebrados como ‘El maestro ignorante’, ‘El reparto de lo sensible. Estética y política’ o ‘Política de la literatura’–, reflexiona sobre la emancipación política, artística e intelectual. Su obra encuentra eco entre numerosos creadores, como el artista, compositor y realizador Claudio Zulian o la filósofa Marina Garcés, que escriben aquí sobre algunas de sus ideas clave

# El político ignorante

de los que sólo podían existir desde la pasividad, la impotencia y la obediencia. La minuciosidad y la humildad de Jacotot no deben engañarnos: su política apela a una guerra entre mundos, a una ruptura sin fundamento, an-árquica, del orden de la representación que nos sitúa y nos sustenta. Los igua-

les no son los que pueden reconocerse entre sí. Son los que son igualmente capaces de reconfigurar el mundo.

Pero, ¿de qué política hablamos? ¿Vale el maestro ignorante como figura desde la cual proponer hoy una regeneración del político, de nuestros políticos? Absolu-

tamente no. El político puede ser ignorante, pero no será nunca un maestro ignorante. Rancière lo tiene claro: el arte de gobierno tiene como tarea borrar el litigio de la política. Sus procedimientos son conocidos: pacificar a través del consenso, fragmentar los intereses y fundamentar la comunidad a par-

tir de algún tipo de identidad o esencia común. La despolitización en la que hemos vivido en las últimas décadas no es un déficit o un fracaso del sistema de partidos: es su verdadero éxito. El arte de gobierno es la despolitización, la “supresión política de la política”, la clausura del diseño y de la anarquía democrática.

Entonces, ¿cuándo hay política? ¿Quién hace la política? Hay política cuando los sin-nombre irrumpen en el espacio público y lo reconfiguran con sus lenguajes y capacidades nuevas. Hay política cuando quien no está capacitado para rehacer el mundo lo toma en sus manos. Hay política cuando cada uno de nosotros “rompe filas” y abandona “su puesto”, su lugar de reconocimiento, y se aventura en un proceso de desclasificación. La política la hace la fuerza del anonimato, una potencia colectiva y nunca apropiable por identidades ni instancias representativas. No son palabras abstractas ni hay que refugiarse en la impoluta ágora griega para buscar un ejemplo de todo ello. Las plazas tomadas en este último año en el mundo árabe y en nuestras propias ciudades son la concreción más fiel de lo que Rancière entiende como verdadera política: ni mero movimiento reivindicativo ni estrategia de visibilización, sino un proceso imprevisible por el que los incapacitados (jóvenes *ni-ni*, parados, víctimas de la crisis, ciudadanos impotentes, etcétera) hemos decidido salir de nuestros puestos y tomar el mundo en nuestras manos. Cuánto saber, cuántos saberes se descubren entonces en lo que sólo parecía un gran mar de ignorancia. Esta es la lección que ningún político nos podrá nunca enseñar. |



**BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA**

**La división de lo sensible: estética y política**

CENTRO DE ARTE DE SALAMANCA, 2002 (también como ‘El reparto de lo sensible’, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2009)

**Els noms de la història: una poètica del saber**

PUV, 2005

**El maestro ignorante**

LAERTES, 2010 (reed.)

**El espectador emancipado**

ELLAGO EDICIONES, 2010

**Momentos políticos**

CLAVE INTELCTUAL, 2011

**El tiempo de la igualdad**

HERDER, 2011

**Les écarts du cinéma**

LA FABRIQUE, PARIS, 2011 (traducción castellana en preparación por Ellago Ediciones)